

La música en nuestro País

POR M. R. DE AZCUE

Conozcamos nuestra verdadera música popular, no la fingida, y subrámosle amar a nuestro pueblo no ya solo por su aspecto físico sino principalmente por su aspecto espiritual; como subrámosle amar por su aspecto moral, si conociéramos sus genuinas costumbres haciendo lo posible por restaurar las que se han perdido, y vivificar las amenazadas de muerte y decaer las que le son dañinas.

La música popular vascongada tal como ha llegado hasta nosotros está dividida en religiosa y profana, y esta última es música de canto y de baile, encerrándose en cada uno de estos dos géneros varias especies que iremos analizando.

Hace algún tiempo me asaltó la idea de qué la buena música religiosa y la buena música profana no se distinguen más que en el ritmo; idea que aparece en relieve a poco que se examina nuestra música popular. Abrogaba yo, sin embargo, ciertos temores para empujar mi estudio planteando una idea por lo menos eufemista, entre gentecillo gusto artístico está por uno, y de cuya instrucción mucho pudiera yo aprender. Y sabiendo aunque muy vagamente, que el maestro Blasera, gloria del nuestro país, desarrolló este asunto en uno de sus muchos tratados, en qué le iba para excederme en él, si así él opinase, o en caso contrario para deponer mi juicio o por lo menos suspenderlo, pasando por alto el asunto. Asiento a ideas como diferencia característica, que la música religiosa "debe expresar con verdad los sentimientos de la letra". Claro está que, aunque no lo dice el maestro quien escribe música profana de canto también debe procurar este mismo con silencio. Las otras diferencias que estableció se refieren al acompañamiento, no a la melodía.

Según he venido buscando y recogiendo melodías de diversos géneros he notado que algunas de ellas abundan más las religiosas que las profanas de canto, sobre todo las que en el pasado, o al presente, o en futuro, profusión de música de baile. Allí, además hay más poesía, como que aquí realmente no había ni idea de ella entre los autores de las letras, no siendo la letra (excepto en la música profana) más que un pretexto para cantar. La gente canta, que bien pudo haberse escrito la letra de la poesía, pero que hacer tenía con vivir mirando hacia el Sur.

Para conocer la fisonomía de los individuos es preciso verlos y verlos con más o menos frecuencia y fijeza, según sea más o menos hábil fisonomista el observador. De igual manera para distinguir el carácter de nuestra música, el mejor y acaso el único medio adecuado es oírse también con relativa frecuencia.

Y de la misma manera que en algunas razas no claramente de la amarilla y negra) hay individuos no bien definidos, sino que parece que pertenecen a algunos caracteres de otra raza, así también hay melodías que con cierta amplitud de lenguaje podrían llamarse híbridas en su música. Etimología, y es probable que sean de este linaje algunas melodías populares.

Hoy que en los templos se canta con frecuencia letra no litúrgica, en idioma vulgar, no hay razón de que no resucite en ellos la música popular religiosa. Si no se oyer, no es porque haya trabas en el templo, sino sencillamente porque el gusto artístico por punto general está estragado y el comodismo de nuestras cosas es un mal. Y vaya otra verdad amarga. Hebra de las poblaciones mayores, el pueblo no recibe otro alimento musical, que el que le da el organista de la iglesia y en las calles los músicos. De éstos últimos, ¿qué se ha de decir? Algunos por sí mismos que destruyen el arte. Nada de eso. El arte surge por lo general de los músicos de los pueblos; no da lugar a que lo suavicen. Y así en pasadas edades eran degolladas en officio personas que no eran hábiles por la justicia o la tiranía, así hoy en los pinturales patibulos que el vulgo sin duda cree que son templos del arte, lo públicamente ejecutado no es el arte, sino su caricatura.

De los organistas voy a permitirme decir en voz clara (por supuesto, con intención santísima) lo que los músicos profesores o aficionados, expresan en la infinitud, cada vez que la oportunidad les brinda a ello. Tenemos en nuestro país muchos más órganos que organistas. No se puede achacar esto a que les falta aptitud para el arte: son vascos y basta. Podrá achacarse a que no es suficiente la educación artística que reciben en sus casas o en los centros a que acuden, por ejemplo Madrid, en cuyo Conservatorio todo el mundo sobresale y lo verdaderamente notable puede contarse con los dedos de una mano? Yo bien sé que de los centros de enseñanza, háronse éstos Seminarios o Universidades, Academias o Conservatorios, no saben sabios; como en los viveros no brotan gigantes árboles; crecen en ellos vástagos más o menos lozanos que trasplantados o bien nutridos llegan por asimilación propia a su completo desarrollo. Y a nuestros organistas (claro es que hay excepciones) les falta este ambiente de enseñanza, háronse éstos Seminarios o Universidades, Academias o Conservatorios, no saben sabios; como en los viveros no brotan gigantes árboles; crecen en ellos vástagos más o menos lozanos que trasplantados o bien nutridos llegan por asimilación propia a su completo desarrollo. Y a nuestros organistas (claro es que hay excepciones) les falta este ambiente de enseñanza, háronse éstos Seminarios o Universidades, Academias o Conservatorios, no saben sabios; como en los viveros no brotan gigantes árboles; crecen en ellos vástagos más o menos lozanos que trasplantados o bien nutridos llegan por asimilación propia a su completo desarrollo. Y a nuestros organistas (claro es que hay excepciones) les falta este ambiente de enseñanza, háronse éstos Seminarios o Universidades, Academias o Conservatorios, no saben sabios; como en los viveros no brotan gigantes árboles; crecen en ellos vástagos más o menos lozanos que trasplantados o bien nutridos llegan por asimilación propia a su completo desarrollo.

La melodía es un puro lamento. Si la melodía es el lenguaje del sentimiento, ¿qué me dote libre también, sin obligarla a que vaya haciendo cadencias, precisadamente al cabo de tantos o cuantos compases; y luego de consistida la melodía fluida, natural y espontánea, venga el arte a adornarlas con las galas de la armonía que son espléndidas.

Esta expresión natural del sentimiento, no amoldada a preceptos de un mal fundado rigorismo, se advierte en algunas melodías de nuestra música popular.

Otra curiosidad notoria en esta nuestra música es la amalgama de compases distintos dentro de una misma melodía; alternando, por ejemplo, uno de tres tiempos con otro de dos o de cuatro y siguiendo esta alternativa más o menos periódicamente. La amalgama en boca de nuestro pueblo es ordinariamente melodía a rubato, contraída, a ratos dilatada.

De esta clase de melodías son la primera de nuestro "aurrearki" (que un tiempo fue zortziko tan determinado como cualquier otro) una de las piezas de los espata-danzaris de Beriz (1) la popularísima y muy linda melodía "Airi begi ederra" y otras.

No puedo resistir a la tentación de citar el alma candorosa de un guipuzcoano muy ilustre, aunque poco ilustrado, como hombre verdaderamente del pueblo. Euzeta. La lengua le debe mucho por su "Guipuzcoano provincial", con el título de historia, más recomendable ciertamente como obra literaria que histórica. La arqueología le debe más que a ningún otro por lo que trabajó para que no desaparecieran los bailes típicos de la noble Guipuzcoana, publicando su "Guipuzcoano danza goyogangarien condada edo historia". La música le debe gratitud suma por la colección de cantos populares que recogió y publicó en San Sebastián el año 1826. Algunas melodías de esta colección las ha hecho oír el Orfeón Bibeño.

Aparte de la preciosa colección de Euzeta hay otras como la de Santesteban, Echeburria y Guimón, Sallaberry, de Manleón y Mr. Charles Bonnet, el cual solo ha dado a conocer algunas de las suyas.

Música de baile. — Hay también varias especies dentro de este género, a saber: el "mitziko", el "ingurutzan", el "ginnástico", el "contra-pés", el "arin arin" y el "zortziko". El "aurrearki", la "espata-danza" y otras de nuestras comparadas están musicalmente comprendidas en algunas de las sobredichas. El "mitziko" es un baile suelto; su aire es muy marcado y vivo; recuerda algún tanto nuestra "espata-danza". Conozco una sola melodía de esta especie, puramente instrumental y popularísima en todo el País Vasco. El "Tingurutzan" apenas lo conozco más que de nombre: sé que se baila en la

forma como brotada de angélicos labios. La aprendi hace pocos años de un anciano de San Sebastián el cual recordaba haberla oído cantar al morir a niños de su familia; y la creía procedente de Euzetribia o Euzetria. La letra misma da algún indicio de esta procedencia.

De melodías del género satírico de que se valen nuestros "bertsoariak" en sus improvisaciones, he oído de muchas, indecisas, poco precisadas como rúbrica de anacrono temblor.

Como modelo, verdadero modelo, de canción épica merece consignarse una hermosa melodía que llegó a mis manos al leer las poesías presentadas en el certamen abierto por la señora vinda de Abbadia en las fiestas escasqueras de Aramion. Es popular aliente el País Vasco. La lírica épica más bien por su carácter que por la letra. La original debió de ser religiosa litúrgica, el "alleluia" de un gradual. Los sueltos le aplican la poesía letra "ahorri-khanta zalciera".

Otra curiosísima melodía es la que divertía a nuestros antepasados en sus reuniones dominicales. Mientras uno de ellos movía sobre la mesa sus dedos al terminativamente, los demás cantaban en coro las melodías del dicho gradual. Por ejemplo, al agitar el dedo meñique decían los circunstantes:

"Euzetribi ori
mitziko-batz ori
beste guztien ariean
shikarra dok ori".

(Este pequeño
ese dedo extremo
entre todos los demás
es pequeño).

La letra variaba poco al agitar los dedos: el de anular decían que era pereoso, largo el del corazón, fuerte el índice, grueso el pulgar. Digo que decían, por que no sé si la actual generación se remueve en la taberna para divertirse moviendo los dedos. Los ancianos casi todos recuerdan esta canción. Conozco una muy distinta, inferior en calidad a la popularísima en la parte baja de Guipuzcoa. La que me refiero es popular en Vizcaya y en la parte alta de Guipuzcoa.

La música es de especie vulgarmente conocida con el nombre de "arin arin", acerca de la cual se puede encontrar más tarde.

Las melodías marciales medidas en seis por ocho, tiempo vivo, están muy en boga entre los guipuzcoanos, siendo éste sin duda el ritmo de que más se valen. De las canciones populares de este género, la más vulgarizada entre nosotros y quizás la más trivial es "Artola tanko" (Artola tanko).

En Lekun, aldea de Lapurdi, en un día de una mujer, ya entrada en años, una sentida canción amorosa. Hay en aquella región misma una canción "Tsonkhoa" (El pajaro), con dos o tres versiones a una más linda. Se dice de este pajaro que a pesar de su buena alimentación canta tristemente en la jaula tan cariñosa es la libertad!

La melodía es un puro lamento.

Si la melodía es el lenguaje del sentimiento, ¿qué me dote libre también, sin obligarla a que vaya haciendo cadencias, precisadamente al cabo de tantos o cuantos compases; y luego de consistida la melodía fluida, natural y espontánea, venga el arte a adornarlas con las galas de la armonía que son espléndidas.

Esta expresión natural del sentimiento, no amoldada a preceptos de un mal fundado rigorismo, se advierte en algunas melodías de nuestra música popular.

Otra curiosidad notoria en esta nuestra música es la amalgama de compases distintos dentro de una misma melodía; alternando, por ejemplo, uno de tres tiempos con otro de dos o de cuatro y siguiendo esta alternativa más o menos periódicamente. La amalgama en boca de nuestro pueblo es ordinariamente melodía a rubato, contraída, a ratos dilatada.

De esta clase de melodías son la primera de nuestro "aurrearki" (que un tiempo fue zortziko tan determinado como cualquier otro) una de las piezas de los espata-danzaris de Beriz (1) la popularísima y muy linda melodía "Airi begi ederra" y otras.

No puedo resistir a la tentación de citar el alma candorosa de un guipuzcoano muy ilustre, aunque poco ilustrado, como hombre verdaderamente del pueblo. Euzeta. La lengua le debe mucho por su "Guipuzcoano provincial", con el título de historia, más recomendable ciertamente como obra literaria que histórica. La arqueología le debe más que a ningún otro por lo que trabajó para que no desaparecieran los bailes típicos de la noble Guipuzcoana, publicando su "Guipuzcoano danza goyogangarien condada edo historia". La música le debe gratitud suma por la colección de cantos populares que recogió y publicó en San Sebastián el año 1826. Algunas melodías de esta colección las ha hecho oír el Orfeón Bibeño.

Aparte de la preciosa colección de Euzeta hay otras como la de Santesteban, Echeburria y Guimón, Sallaberry, de Manleón y Mr. Charles Bonnet, el cual solo ha dado a conocer algunas de las suyas.

Música de baile. — Hay también varias especies dentro de este género, a saber: el "mitziko", el "ingurutzan", el "ginnástico", el "contra-pés", el "arin arin" y el "zortziko". El "aurrearki", la "espata-danza" y otras de nuestras comparadas están musicalmente comprendidas en algunas de las sobredichas. El "mitziko" es un baile suelto; su aire es muy marcado y vivo; recuerda algún tanto nuestra "espata-danza". Conozco una sola melodía de esta especie, puramente instrumental y popularísima en todo el País Vasco. El "Tingurutzan" apenas lo conozco más que de nombre: sé que se baila en la

Alta Navarra y por grandes grupos. La melodía, de la cual no se pierden darne más que el comienzo, me recorda nuestro "contra-pés".

El ginnástico (no acertó a llamarme de otra manera más propia) es un baile cuyo único objeto parece el de mostrar la agilidad de las piernas del que lo ejecuta. Conozco tres melodías de esta especie. Una lleva el nombre de "Tazetza" y es conocida por haberla repartido nuestros coreanos.

De "contra-pés", que es música propia de tabarotz, hay varios lindísimos ejemplares. Recordaré solamente la melodía que se oye en todos los bailes de aurrearki, cuando el principal bailarín saluda danzando a la mujer que él presenta; y otra melodía que nos dio a conocer la compañía de bailarines de Durango.

Era yo jovencito cuando aprendí la primera versión, y la más incorrecta de la canción "Marga meko", en la "segunda más exacta" en la sinfonía de la ópera "Tudente" de Santesteban. La tercera se canta entre otros muchos pueblos vizcaínos, en las cabañas de Markina, y es a mi juicio la más genuina. Lléname "margameko" esta melodía, porque se halla individualmente sobre una mesa y pertenece a la especie genuinísima de música de baile, vulgarmente conocida con el nombre de "arin arin", que quiere decir "hegísimos".

Es ritmo que recuerda mucho a un en casi todas las músicas populares. La melodía es hasta elegante siendo muy de notar la delicadeza y verdad de la expresión musical de "Orta or goiko". Quizá su segunda parte contenga algún recuerdo, a pesar de su conclusión, que es una especie de epifonema musical o estribillo con que terminan gran parte de nuestros aires de baile.

EL ZORTZIKO

Es una medida musical de amalgama periódica y continua en que alternan tiempos de dos y de tres corcheas. Es la música que se cantaba en el malogrado músico euzetribiano Ambrosio Arriola, fundado en que fácilmente se mide así, lo escribieron en 1878; la casi totalidad de los mil y un zortzikos que ha producido el gran siglo diez y nueve han medido a dos tiempos en 5/8 (2). Es compás exclusivo del País Vascongado, especialmente del aliente del País Vasco; por lo cual es muy natural que se le mire con cariño.

En mi concepto ha habido dos errores en su apreciación; el primero en confundir la medida con el medio. El zortziko, estrictamente hablando no es música como no lo es el compás, sino medida musical.

Y esta verdad que parece trivial, y a la vez indigna de citarse en un artículo, sin embargo, no ha sido generalmente comprendida, por lo menos en la práctica; hasta el punto de que se le tiene como especie de lampara maravillosa que con solo una leve fricción de sus cinco corcheas produce todo elevado sentimiento capaz de cantar al alma; energía y dulzura entusiasmante y melancólica, y todo cuanto se ha dicho de alimbaros dos artículos de nuestras hojas literarias.

¿Qué se diría de uno que con ansia buscara un trozo de pan y más aprecio que de pan mismo hiciera el solo ver el enchullo de acero, hierro, plata u oro con que se lo cortasen? El zortziko será no lo más precioso como el oro; pero más provechoso y sobre todo más provechoso como se para.

Es ciertamente su ritmo curiosisimo, original, aireoso, agreste; pero difícil, absorbente, avasallador. Este habrá habido (yo no solo el atraso grande en que por

(2) Izquierda a su amanuense don Pedro Alberiz, pretendido escribir a dos por cuatro y a seis por ocho; llamando inicialmente a los primeros zortzikos. (Azkarako zortzikok), relativos a los segundos (salto kaioak).

El automóvil Buick

Entre las más famosas marcas de automóviles europeos y americanas descuella por sus condiciones verdaderamente excepcionales la del automóvil Buick, cuyas condiciones de fabricación le han permitido llamar la atención del mundo, ensiéndole primero del mercado de América y más tarde del de Europa, hasta el punto de que no haya ración civilizada en el globo que no reconozca las admirables cualidades de esta fabricación de automóviles, cuya circulación ha llegado a ser sorprendente, tan sorprendente, que ha batido dentro de su clase cuantos records se hayan presentado.

Esta marca Buick, que hace tres años no sólo por agentes suyos en esta plaza a los señores Clordia, consiguió en breve plazo atraer las miradas de todos los inteligentes en automovilismo, mostrándonos por ella una predicción exacta que ha producido como resultado inmediatos tan gran número de demandas de coches, que las ventas se han sucedido sin interrupción.

Ya que en esta información no cabía un estudio técnico del automovilismo, nos limitaremos a exponer que tantas y tantas veces han divulgado los más entendidos especialistas en construcciones de automóviles, que reconocen la superioridad de su difusión merecida a la admirable fabricación de que es objeto y que los profanos no sospecharían a no recibir las informaciones técnicas de los más distinguidos inteligentes en la materia. Es, pues, indudable que nos hallamos en presencia de una marca de automóviles que nada tiene que envidiar a cuantas desuelen por sus altos precios o por sus asombrosas cualidades en carretera.

El mercado mundial sabe con cuánta solitud es requerido el Buick como coche de excepcionales aptitudes, y ello queda confirmado

lo general vivimos en materia de arte) para que entre cien zortzikos sea difícil escoger cinco verdaderamente aceptables, de mellosa, sabroso y tierno, digerible y sustancioso.

El segundo error ha sido el de creer que las melodías así medidas constituyen ellas por sí solas la música vascongada; y en este error han incurrido preceptistas por otra parte respetabilísimos.

No me cabe el zortziko (hablando aún en sentido lato) esta clasificación de música no solo porque no es ni fuere el primer elemento de la música vascongada, ni por su cantidad (pues zortzikos verdaderamente populares no son tantos como se cree ni por su calidad, el fraseo más o menos libre, los diseños y las cadencias que constituyen la esencia de la melodía ordinariamente aparecen más en relieve en los "contra-pés", en los "arin arin" y en los aires elegiascos; marciales, amatorios y aún satíricos, que no en los zortzikos. Hay sí, la notable circunstancia de que sí las melodías mismas, por lo menos los aires que le dan el carácter se encuentran en otros países; el aire del zortziko es, como todos lo sabéis y he dicho ya, exclusivamente nuestro.

Entre los zortzikos populares verdaderamente notables, conozco el magnífico "espata-danza", el "bordon-danza", a mi gusto más notable todavía.

Debo advertir, que es preciso no confundir la música popular con la popularizada. No porque una melodía sea de memoria sabida por todo el pueblo, merece desde luego llamarse popular.

Popularizadas quedan cada año canciones extrañas de alguna zarzuela de moda, pero que tampoco pueden aspirar a ser incluidas en las páginas de la música popular. Popularizadas corren por ahí muchos zortzikos que sí por su metro piden acenos de la dulzura y de nadie como se debe apreciada lengua vascongada, por su melodía reclama letra del idioma de Dante, y por lo mismo nun

ca alcanzarán en justicia el dictado de música popular vascongada. Porque para alcanzar ese dictado es preciso que una melodía esté sellada con el sello que puso nuestro pueblo a sus melodías, cuando ellas, en su relativo aislamiento, se creaban libremente su espíritu en estas montañas.

La importancia de la música popular no está en hacer pasar por los más o menos entretejidos y agradables. Tampoco está solo en excitar el amor a un pueblo que tal alma tenía como para hablar del sublime lenguaje de estas melodías.

Cultivemos nosotros nuestra música, vístase de sus colores las composiciones de nuestros artistas; sus diseño y cadencia resmenen siempre en nuestros oídos, y estad seguros de que si bien hoy en la longeva ancianidad de nuestro pueblo no hemos llegado a la infancia de nuestra nacionalidad musical (pues aún no hemos llegado al siglo XX sin haber visto crecer y formarse entre las que ha amantado el siglo XIX.

Para esto reconfecciona y difúndase las melodías populares y alíctese a los jóvenes en entras inteligencias ha encendido Dios la llama de la inspiración.

Pero como he dicho, lo primero importa recopilar y difundir las melodías populares. Entre nuestros artistas, han surgido en estos últimos años, compositores de valía que han colaborado en el desarrollo de la ópera vascongada, cuyas tentativas han resultado brillantes.

Abogamos por fundar asociaciones con ramificaciones por todas partes, encargadas de enseñar y fomentar nuestra magnífica lengua y hermosa música. Que nuestro querido País, cual un día Grecia, dentro de su pequeño territorio, llegue a llenar el mundo con la fama de su cultura. Sinfonía arte y veréis cuántos artistas y de qué calibre produce el siempre fértil y fecundo suelo vascongado.

Resurrección M. DE AZCUE.

No lo olvide señorita

le interesa no olvidarlo

Solamente esta Casa vende siempre los pendientes de última moda a precios populares.

Nuevos modelos todas las semanas.

ANGELUS POR PIO BAROJA

Eran trece los hombres, trece valientes entidos en el peligro y avezados a las luchas del mar. Entre ellos iba una mujer, la del patrón.

Los trece hombres de la costa tenían el sello característico de la raza vasca: cabeza lancha, perfil aguileño, la pupila muerta por la constante contemplación del mar. El Cantábrico les conocía, ellos conocían a las olas y el viento.

La tramera larga y estrecha, pintada de negro, se llamaba "Arantzola", que en vasconco significa espina. Tenía un palo corto, plantado junto a la proa con una vela pequeña.

La tarde era de otoño, el viento flojo, las olas redondas, mansas, tranquilas. La vela apenas se hinchaba por la brisa y la tramera se deslizaba suavemente dejando una estela de plata en el mar verdoso.

Había salido de Motrico y marchaban a la pesca con las redes preparadas, a reunirse con las otras lanchas para el día de Santa Catalina. En aquel momento pasaban por delante de Dava.

El cielo estaba lleno de nubes algodonosas y plomizas. Por entre sus grises, asomaban algunos trozos de azul pálido. El sol salía en rayos brillantes por la abertura de una nube, cuya boca enrojecida se reflejaba temblando sobre el mar.

Los trece hombres, serios e implacables, hablaban poco, la mujer vieja, hacía media con gruesas agujas y un ovillo de lana azul. El patrón grave y triste, con la boina hasta los ojos, la mano derecha en el remo que hacía de timón, miraba impasible al mar. Un perro de agua, sucio, sentado en un bote de popa, junto al patrón, miraba también al mar, tan indolentemente como los hombres.

El sol iba poniéndose... arriba, rojos de llama, rojos cobrizos colores enérgicos, nubes de plomo, gris ganteosas bailonas; abajo, la piel verde del mar con tonos rojos, escarlatas y morados. De cuando en cuando, el retremecimiento rítmico de las olas...

La tramera se encontraba frente a Izar. El viento era de tierra, húmedo, frío, lleno de olores a monte; la costa se dibujaba con todos sus riscos y sus peñas.

De repente, en la agónica de la tarde, sobaron las horas del reloj de la Iglesia de Izar, y luego las campanas del Angelus se extendieron por el mar como voces lentas, majestuosas y sublimes.

El patrón se quitó la boina y los demás hicieron lo mismo. La mujer abandonó su trabajo y todos rezaron graves, sombríos, mirando el mar tranquilo y de redondas olas.

Cuando empezó a hacerse de noche, el viento sopió ya con fuerza, la vela se redobló con las ráfagas de aire y la tramera se hundió en la sombra, dejando una estela de plata sobre la negra superficie del agua.

Eran trece los hombres, trece valientes entidos en el peligro y avezados a las luchas del mar.

Pio BAROJA.

ARTICULOS PARA REGALOS NOVEDADES RELOJES DE BOLSILLO Y PULSERA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

No me he sometido jamás a nadie ni a nada, porque las gaites y las causas han sido siempre me nos fuertes que yo.

La Esmeralda

Narrica, 17

gró un premio muy importante conduciendo un automóvil de su propiedad y frente a elementos de primer orden y admirablemente preparados para arrebatarle el triunfo.

Estos señores han adquirido la representación del automóvil Chevrolet, coche muy conocido y admirado que esta Agencia de San Sebastián entida con el mayor esmero en el mercado y del cual dispondrá en todo momento un gran stock. Para que nada falte en su exposición, esta Casa, dedicada con la mayor atención a servir puntualmente a su clientela, presenta un magnífico elemento en los coches Bugatti, popularísima marca de coches para realizar grandes velocidades y que tan poderosamente llaman la atención en todas las naciones. Recordarán nuestros lectores aquellas últimas carreras celebradas en esta localidad, donde los Bugatti se clasificaron todos los coches que presentaron en aquella admirable prueba automovilística.

Además de la soberbia marca Buick y de las renombradas Chevrolet y Bugatti, las tres famosas en sus respectivas clases, tienen los señores Clordia y Larrinaga a disposición de los compradores, un lote de coches escogidos de distintas marcas y procedencias, que han adquirido, unos por cambios o otros por compra, todos ellos en perfecto funcionamiento y buen uso, ofrecidos al mercado como verdaderas ocasiones que se pueden adquirir por la clientela a precios irrisorios, comparados con el que se exigen en los catálogos. Y este capítulo de las transacciones mercantiles de los señores Clordia y Larrinaga no será el menor reclamo para su Casa, ya que en ella se presentan las mejores marcas de coches en estado nuevo y también excelentes marcas en buen uso y a precios desconocidos por su práctica.